Llanto, amor y muerte - Fuga

Enrique Quintero

Image not found.

Capítulo 1

Fuga

120 km/h, esa es la velocidad que se necesita, si nada nos detiene en el camino, le puedo hablar al doctor cuando llegue sin problema, es un veterinario pero, al final los cerdos y los humanos nos parecemos mucho o por lo menos eso decía él, me gusta como se ve, dormido, sin ninguna preocupación, ya no escucho las sirenas, al parecer se quedaron atorados antes de intentar pasar el pueblo, lo bueno es que el me enseño el camino, las vueltas exactas que teníamos que dar, la velocidad que tenía que tener, para que las patrullas y los que nos siguieran se estrellaran en las esquinas, no parece haber nada más que el camino enfrente de nosotros, y de cualquier manera, los bancos son lugares asegurados, no lastimamos a nadie tal vez un par de golpes a los empleados, pero en unos días estarán como nuevos, "después del pueblo tienes que ir 20 minutos a 120 km/h" eso dijo él, con eso saldríamos del estado y ya no podrían perseguirnos, pero y ¿si eran federales?, ¿ellos si nos pueden seguir en todo el país?, no se son muchas preguntas y él está dormido.

Pasaron los 20 minutos y sigo sin escuchar patrullas o algún otro carro, él me dijo que el camino estaba más que estudiado, él ya había pagado la cuota a quien controlaba la carretera para que nos dejaran pasar, eso dijo, y al parecer es verdad, no encontré a ningún otro carro en el camino, solo yo... más adelante reconozco la entrada a las casa segura, cuando la vi por primera vez, no me parecía lo que decían que era, una casa en medio de ningún lugar no me parece segura, pero cuando me explico cómo funcionaba me quede tranquila, en este mundo nada es lo que parece, pero por eso teníamos éxito en lo que hacíamos.

Llegue a la casa y al parecer, sigue siendo un lugar seguro, él siempre fue más grande que yo y más fuerte, me gustaba eso, su tamaño y fuerza, me gustaba que me cargara cuando hacíamos el amor, pero, en el asiento rojo y negro del Grand Marquis 88, mientras dormía no me pareció tan buena idea que el fuera de ese tamaño, no lo podía sacar del coche, no lo podía dejar en el asiento, pero tenía que bajar las bolsas verdes de los asientos de la parte de atrás, no podía dejar que nadie las viera, tenía que

meterlas en la casa, tome las 4 bolsas cada una con un millón, él me dijo que con eso nos podríamos retirar, pero nadie me dijo que las bolsas serían tan pesadas, la realidad es que no sabíamos cuánto pesaba un millón, por eso el cambio de coche era una Explorer Roja.

En cuanto entre a la casa le llamé al Doc., le dije que le habían dado un tiro en el estómago y otro en el brazo, y que solo de uno encontré orificio de salida, me dijo que tenía que llevarlo, que no podía ir a verme, lo que él había pagado no cubría que lo fuera a ver, le dije que no importaba cuanto costara un nuevo trato pero que necesitaba que viniera, dudo un poco en el teléfono pero al final logre convencerlo.

Es tan triste que llegáramos aquí, yo podría pasar una vida con él no importando lo que él quisiera hacer con ella, su padre era ladrón y fue lo que el aprendió, él era muy ambicioso, quería que nos retiráramos en alguna playa exótica, tal vez en Fiji o en Tailandia, pero míranos aquí con cuatro millones en las bolsas, pero la mitad de sangre fuera del cuerpo.

Empecé a ponerme nerviosa, el Doc. no llegaba y había demasiado silencio, no quería despertarlo, él logro protegernos, cuando salimos del banco se abrió camino como pudo, a tiros contra la policía, "siempre dispara a los pies" eso me decía, "es mejor que te juzguen por asalto, agresión y lesiones, que por homicidio" ahora no sé qué tan bueno era eso, él nos salvó a los 2 y le costó el mismo número de balas en su cuerpo, pero no puedo reclamarle nada, me siento a su lado en el coche, me recargo en su hombro y lloro a su lado, no puedo hacer nada, tengo el dinero para ir a un hospital, pero no puedo llevarlo, no puedo ir a la ciudad, no puedo hacer nada.

Por fin después de mucho esperar llega el Doc., le abro la puerta apuntándole con la 45, como él me enseño, el Doc. entra nervioso, pero al final confirmo que está solo, me pregunta que en donde esta, le señalo el auto y voy tras él, me pide que me aparte y que necesita luz, como puedo enciendo las luces internas del auto, pero él no hace nada, el único movimiento que hace es poner sus dedos en el cuello, y mirar su reloj, por qué diablos mira el reloj,

quiere ver si alcanza a ver el programa estelar de la noche, o tal vez tiene otra cita importante.

Sale del auto y me niega con la cabeza, me pregunta que cuanto tiempo paso desde que le dispararon, "tan solo unas horas, no pueden ser más que un par de horas", pero al parecer menos de unas horas es el tiempo suficiente para que la sangre abandone por completo el cuerpo.

Le pago al Doc. y lo acompaño a la salida, regreso al auto y la luz sigue prendida, me pide que apague la luz, que lo deje dormir, que lo deje descansar, "súbete a la camioneta, yo te alcanzo en Fiji" eso me dice, me muestra los boletos que tiene en su saco, y me da los pasaportes falsos que le había pedido a su contacto, "todo saldrá bien si sigues el plan, hasta el momento vas bien, yo te alcanzo en Fiji", me despido con un beso con lágrimas y sangre, no quiero despertarlo es mejor que descanse y duerma.

E. Quintero